



Mal modo de integrarse al mundo

El fracaso de la convertibilidad enseñó que el crecimiento alimentado por valorización financiera del capital y ganancias por control de mercados concentrados no resuelve las deficiencias estructurales ni las desigualdades que traban el desarrollo.

Por Rubén M. Lo Vuolo*

Entre tantas contradicciones de la política económica argentina, ahora revive la pretensión de insertar a la economía local en la internacional mediante la colocación de deuda en los mercados financieros. Mientras tanto, se aplican medidas unilaterales que traban esa inserción internacional por vía del comercio.

Más llamativo aún es que esta política se aplique en medio de la tormenta financiera internacional que sigue probando la debilidad de los países que quieren ser “emergentes” seduciendo al capital financiero especulativo. En parte, esta contradicción puede explicarse por algo que venimos señalando hace tiempo: en el régimen de crecimiento económico de la posconvertibilidad, la renta financiera sigue siendo más importante que las ganancias de productividad. También porque se profundizó la concentración económica que favorece las ganancias por control del mercado y no por competitividad.

Así, el cambio en las reglas macroeconómicas no modificó sustancialmente el modo en que el capital se valoriza y se reproduce en el país desde hace décadas. Las ganancias de las empresas financieras, que en muchos casos han sido mayores que las ya abultadas ganancias de las grandes empresas no financieras, se explican en gran medida por los rendimientos de los títulos públicos y el crédito al sector público. Los créditos al sector privado se concentran en el consumo y muy pocos se orientan a préstamos de largo plazo a las empresas.

La resurrección de los títulos de la deuda que no habían entrado en el canje de salida del default, y que no tenían ninguna influencia en el mercado, implica la continuidad de la

* Economista – Investigador CIEPP



acción del Estado argentino como garante de la renta financiera y de las transferencias de riqueza por vía del endeudamiento.

Esto se complementa con otro dato: el excedente sobre los ingresos laborales (del cual se apropian los propietarios de capital) creció mucho más que la inversión, al tiempo que se profundizó la concentración económica. El crecimiento económico tampoco trajo aparejado diversidad productiva ni mejoras sustantivas en la productividad y competitividad de los sectores más dinámicos en la economía internacional. Si están creciendo las importaciones, es porque perduran problemas estructurales como la falta de competitividad de muchos sectores, la dependencia de insumos del extranjero y la permanencia de un patrón de consumo desigual por la regresiva distribución del ingreso y la riqueza.

Cuando el Gobierno denuncia a la concentración económica como la principal explicación de la suba de precios, no logra eximirse de responsabilidades. Esa concentración es inherente a las formas de valorización del capital del actual régimen económico, a lo que hay que agregar otras responsabilidades de las políticas públicas en la inflación. Reivindicar el papel del Estado en la economía no puede usarse como excusa para justificar que el sector público siga alimentando estos procesos emitiendo deuda y subsidiando grupos del capital escogidos con criterios cuestionables.

La defensa de la regulación pública de la economía tampoco justifica que se ponga esa regulación al servicio de una inserción en la economía internacional que privilegia a los mercados financieros en detrimento del intercambio de bienes y servicios productivos. El fracaso de la convertibilidad no sólo enseñó que el tipo de cambio fijo y sobrevaluado no sirve. También enseñó que el crecimiento alimentado por valorización financiera del capital y ganancias por control de mercados concentrados no resuelve las deficiencias estructurales ni las desigualdades que traban el desarrollo armónico del país.

Estos problemas se empezarán a resolver cuando se sostenga una estrategia que busque el crecimiento y la inserción económica internacional mediante aumentos de productividad y competitividad de todo el sistema social. En esto, tampoco se aprendió mucho de los errores del pasado que tanto se defenestra en el discurso cotidiano.